

Pedro de Valencia, *Obras completas. VI, Escritos varios*,
Jesús María Nieto Ibáñez (coordinador), León,
Universidad de León, Instituto de Humanismo y Tradición
Clásica, 2012, 661 pp.

Manuel Cabello Pino

En este *Obras completas VI. Escritos varios* con el que se da continuidad al proyecto iniciado hace años por el Dr. Gaspar Morocho Gayo lo primero que llama la atención es, sin duda, la diversidad de los temas tratados por el erudito segedano en los documentos que conforman el presente volumen. Lejos de constituir un demérito de la obra, el carácter misceláneo y desigual de los materiales presentados en ella representa precisamente una de sus principales virtudes ya que, mucho más que algunos de los volúmenes precedentes de la colección, da una muestra clara de la amplitud de los conocimientos de un hombre que igual podía ilustrar a sus coetáneos sobre filosofía que sobre medicina, sobre literatura que sobre pintura.

Y es que ya desde la primera lectura se percibe claramente la doble vertiente característica de la obra de los grandes humanistas de su tiempo: por un lado los estudios más personales y más cercanos a sus propios intereses e inquietudes y por otro los trabajos que más probablemente sean resultado de encargos hechos a un hombre que en la corte de Felipe III tuvo un peso y un prestigio considerable. Es decir, las dos caras del humanista cortesano, que además de su propia ansia de conocimiento debe satisfacer la de sus mecenas.

En este sentido, y como señala Gómez Canseco ya desde el prólogo, “de entre los tratados aquí recogidos, probablemente los que fueran más próximos y queridos al autor son los dedicados a la filosofía, su campo de

batalla más personal y original.” (pág. 15). De ahí que, tal vez las *Humanae rationis* y los *Ejemplos de príncipes, prelados y otros varones ilustres, que dejaron oficios y dignidades y se retiraron*, constituyan las dos aportaciones más interesantes del volumen, al ser la primera vez que se editan estos textos más personales y que encierran el pensamiento filosófico del autor nacido en Zafra. En el primero de ellos se denuncian ideas que Pedro de Valencia considera erróneas y que, precisamente por ser atribuidas a algunos de los más reputados pensadores de la antigüedad, son aún más peligrosas. Por su parte el segundo está inspirado en los ideales de vida cínicos y estoicos que defienden la supremacía de la vida retirada que, como bien se señala en el estudio introductorio, probablemente llegaron a Pedro de Valencia a través de sus admirados Epicteto y Dión de Prusa. El autor segedano aporta una serie de ejemplos en forma de historias de personajes importantes de la antigüedad que tomaron las decisiones más importantes de sus vidas de manera pareja al retiro de sus cargos.

Muy vinculados a Arias Montano, y por eso mismo también de gran interés personal para el erudito nacido en Zafra, parecen ser la *Descripción de la pintura de la virtudes*, tratado sobre arte muy cercano a la especial sensibilidad pictórica de su admirado maestro, que constituye uno de los textos más extensos recogidos en el volumen (y probablemente por ello va acompañado de uno de los estudios introductorios más profundos) y la *Descripción de la justicia en ocasión de querer Arias Montano comentar las leyes del reino*, escrito con un marcado carácter político, en el cual se establece claramente que la justicia es la virtud reina de todas las cualidades y por eso mismo la virtud más importante de los reyes y príncipes.

Otro de los platos fuertes que presenta este volumen VI son, sin lugar a dudas, las conocidas *Cartas a Góngora en censura de sus poesías* por su valor para la historia de la crítica literaria. Y es que con estas cartas, escritas a petición de su amigo Góngora, quien había pedido su consejo, inaugura Valencia (probablemente sin proponérselo) la desde entonces eterna polémica en torno al estilo poético gongorino.

Otro cariz completamente distinto tiene el tratado médico *De tuenda valetudine* que se inserta en una corriente muy común en la época: la de la literatura higiénico-médica.

Y es que Pedro de Valencia siguiendo a los médicos antiguos de la escuela hipocrática entiende el cuidado de la salud corporal como la búsqueda del equilibrio perfecto entre lo que aquellos denominaron “las seis cosas no naturales”: el aire y el agua, la comida y la bebida, la evacuación y la retención, el sueño y la vigilia, el movimiento y la quietud y las pasiones del alma. No en vano, este tratado supone un ejemplo perfecto de lo que en la actualidad llamaríamos medicina preventiva. Es probable que un carácter no muy lejano tuviese su libro *De las enfermedades de los niños* del que en este mismo volumen se reproduce su dedicatoria a la reina Margarita, pero que no nos ha llegado y del que ni siquiera tenemos constancia de que lo llegara a escribir o a terminar. Es, por lo tanto, más relativo el interés del texto aquí recogido, si bien sirve al menos para constatar la preocupación social de Pedro de Valencia por los más necesitados, al afirmar haber escrito una obra centrada en la salud corporal (de utilidad para todos los niños) y no en la ética o espiritual (que sólo serviría para la formación de príncipes).

Uno de los textos que a ojos del lector actual y no experto pueden resultar más curiosos es, desde luego, *De Hebraeorum coro expensa quaedam et examinata*, breve escrito en latín de carácter exegético acerca del «coro» (*corus* en latín), unidad de medida del peso utilizada entre los judíos. Y es que, sorprendentemente, “las unidades de medida y peso de la antigüedad fueron asunto muy debatido por los humanistas”, tal como explica Raúl Manchón Gómez en su estudio introductorio al texto.

Entre los textos aquí recogidos que menos interés personal debieron despertar en Pedro de Valencia están la *Carta e informe de Pedro de Valencia sobre los escritos del P. Alonso Sánchez y el Dr. Jerónimo Hurtado* y el informe *Sobre la guerra de Flandes de Jerónimo Conestaggio*, ya que son el fruto de su labor como censor de libros. Aunque la seriedad y el rigor en las objeciones que presenta contra la publicación de los escritos de estos tres autores da una idea de cómo se tomaba el gran humanista segedano incluso los encargos menos gratos.

Pero sin lugar a dudas el texto de más difícil clasificación de todo el volumen es el *Parecer sobre una cátedra en Salamanca*, en la que Pedro de Valencia reflexiona sobre los criterios que, a juicio del erudito segedano, debieran seguirse para atribuir una cátedra. La dificultad para adscribirlo a un grupo concreto dentro de los escritos de Valencia no quita para que nos hallemos ante una disertación de una vigencia asombrosa aun hoy día.

En definitiva, esta obra es una muestra más de la valía del notable trabajo de recuperación y divulgación del saber humanístico que se está llevando a cabo en la serie *Humanistas españoles* de la que este volumen constituye el número 36. Esta labor se revela hoy día más necesaria que nunca en un momento como el actual en el que se tiende tanto a la especialización, ya que aporta una muestra clara a través del caso de Pedro de Valencia de que el verdadero saber no está en la compartimentación ni en la especialización, sino al contrario, en el ansia de aumentar siempre los conocimientos propios en cuantas más materias mejor.